

VALIDEZ PSICOMÉTRICA DE LA ESCALA DE ALEXITIMIA DE TORONTO (TAS-20): UN ESTUDIO TRANSCULTURAL

Darío Páez ^{*1}, Francisco Martínez - Sánchez², Carmen Velasco*, Sonia
Mayordomo*, Itziar Fernández* y Angélica Blanco³

Resumen

Este estudio contrasta mediante análisis factorial confirmatorio el modelo de tres factores de la alexitimia (dificultad en identificar emociones; dificultad en describir emociones y estilo de pensamiento orientado hacia lo exterior) en una muestra de adultos de España (Murcia). El modelo de tres factores fue replicado. Las correlaciones entre los parámetros de los tres factores mostraron acuerdo entre las soluciones factoriales de 7 países en el 80% de los coeficientes. Bélgica y Alemania mostraron un bajo acuerdo con EEUU, España y Méjico. La comparación de los coeficientes de fiabilidad entre las siete muestras confirmó que el TAS-20 era fiable de forma similar en todos los países y los tres factores mostraron coeficientes de consistencia interna satisfactorios en todos los países. Sin embargo, el factor de pensamiento orientado hacia lo exterior mostró los coeficientes de consistencia interna más bajos y el peor ajuste en el análisis factorial confirmatorio. Un análisis de varianza condicional con muestras de jóvenes adultos mejicanos y españoles mostró que el TAS-20 no era sensible al sesgo de respuesta al ítem. Se confirmó la validez de constructo de las escalas de alexitimia: congruente con los estudios previos las mujeres mostraron mayor déficit en la identificación y diferenciación de emociones de los síntomas corporales y los hombres tenían puntuaciones más elevadas en el estilo de pensamiento orientado hacia lo exterior. Las dimensiones culturales explicaban parte de la variabilidad en las diferencias de genero con respecto a las dimensiones de la alexitimia: en las culturas colectivistas y de alta distancia al poder, las mujeres puntuaban más alto que los hombres en la dificultad en describir emociones y lo opuesto ocurría en las culturas individualistas y de baja distancia al poder. En las culturas individualistas las mujeres no muestran déficit en la identificación de emociones.

¹ *Dpto. Psicología Social. Universidad del País Vasco, Apartado de correos 1249, 20080 San Sebastián.

Dr. Darío Páez (E-Mail: pspparod@ss.ehu.es).

² Dpto. Psicología Básica y Metodología. Universidad de Murcia. Apto. 4021, 30080 Murcia.

Dr. Francisco Martínez - Sánchez (E-Mail: franms@correo.cop.es).

³ Universidad Nacional de México.

PSYCHOMETRIC VALIDITY OF THE TORONTO ALEXITHYMIA SCALE (TAS-20). A CROSS-CULTURAL STUDY

Abstract

This study tested, by means of confirmatory factor analysis, the three factor model of alexithymia (difficulty identifying feelings; difficulty in describing feelings and externally oriented style of thinking) in a sample of adults from Spain (Murcia). The three factor model was found to be replicable in this sample. Using correlations, factorial agreement between the three factor model was tested: agreement was satisfactory between seven samples in 80% of correlation coefficients. Belgium and Germany factorial parameters show lower agreement with USA, Spain and Mexico's. Comparisons testing the equality of reliability coefficients in seven national samples confirm that the TAS-20 was equally reliable in all countries and its three factors demonstrated adequate internal reliabilities in all samples. However, factor of externally oriented style of thinking shows the lowest reliability and lower fitness in confirmatory factor analysis. Using a Mexican and Spanish young adults sample this study also tested the presence of item bias in TAS-20. Conditional analysis of variance, using countries and TAS-20 sub-scale score levels as independent variables confirm that the TAS-20 did not show item bias. Data also confirms construct validity of the Alexithymia sub-scales: congruent with previous studies women show a greater deficit in identifying and distinguishing feelings from body symptoms, and men score higher in externally oriented style of thinking. Cultural dimensions explain the variability in gender differences in relation to alexithymia dimensions: in high power distance and collectivistic cultures women score higher in difficulty when describing feelings and the opposite occurs in low power distance and individualistic cultures. In individualistic cultures women show no deficit in identifying feelings.

La alexitimia - etimológicamente, ausencia de palabras para expresar las emociones - es un constructo cognitivo multidimensional, acuñado por Sifneos a principios de los años 70 (Sifneos, 1973), que ha recibido una considerable atención por parte de la medicina psicosomática, psiquiátrica y en el campo de las emociones (Acklin & Alexander, 1988; Krystal, Giller & Cichetti, 1986; Lesser, 1985; Lolas & Von Rad, 1989; Taylor, 1984; Taylor, Bagby & Parker, 1991; Von Rad, 1983; Sifneos, 1986; Smith, 1983). Este concepto se asienta en la observación clínica de los pacientes afectados de trastornos psicosomáticos, quienes manifestaban un estilo cognitivo orientado hacia los detalles externos y una marcada incapacidad para describir y diferenciar los sentimientos, así como una pobreza de la vida fantasmática (Nemiah, Freyberger & Sifneos, 1976; Nemiah & Sifneos, 1970). Teniendo en cuenta las bases clínicas del concepto, años más tarde, Taylor y cols. reformularon la alexitimia como un constructo que presenta las siguientes características: (a) Dificultad para distinguir entre los sentimientos y las sensaciones corporales del arousal emocional; (b) Dificultad para identificar y describir los sentimientos; (c) constricción de los procesos imaginarios, evidenciado por la pobreza de fantasías y sueños y, (d) un estilo cognitivo orientado hacia lo externo y concreto (Taylor y cols., 1988, 1991, 1997). Estas características reflejarían un déficit en la capacidad cognitiva para procesar y regular las emociones (Krystal, 1988; Lane & Schwartz, 1987; Taylor, 1992; Martínez-Sánchez, 1995, 1996; Paéz y cols., 1995; Velasco & Páez, 1996), y podrían ser interpretadas dentro de un patrón o rasgo de personalidad (Martínez-Sánchez, 1998; Porcelli, 1996) expresado a través de un continuo que correlaciona positivamente con el neuroticismo y la depresión (Lesser, 1985; Hendryx, Haviland & Shaw, 1991), la ansiedad (Bagby, Taylor & Atkinson, 1988; Martínez-Sánchez, 1996) y en sentido contrario, con la extroversión (Parker, Taylor y Bagby, 1989).

Con el objetivo de validar el concepto de alexitimia y elaborar un instrumento fiable y válido, Taylor y cols. (Taylor, Ryan & Bagby, 1985; Taylor y cols., 1988) desarrollaron una escala denominada Escala de Alexitimia de Toronto (Toronto Alexithymia Scale TAS-26) compuesta de 26 ítems (11 negativos y 15 positivos), cada uno de los cuales se contesta a través de una escala tipo likert de cinco puntos (Pediñelli, 1992; Páez y Velasco, 1993; Velasco & Páez, 1996). Aunque los resultados confirmaron en gran medida que el TAS-26 parece constituir un instrumento útil, fiable y válido, la aparición de ciertos datos discordantes obligaron a su revisión, elaborándose posteriormente una versión de 20 ítems TAS-20 (Parker, Bagby, Taylor, Endler, Schmitz, 1993). Esta escala revisada (TAS-20) conserva 13 ítems del TAS inicial, y como ésta, se puntúa también a través de una escala tipo Likert de 5 puntos. Por ello, la puntuación obtenida por un sujeto puede oscilar dentro de un rango comprendido entre 20 y 100, considerándose como alexitímico a aquel sujeto que obtenga una puntuación igual o superior a 61. Las diferentes investigaciones realizadas con esta escala muestran un mapa factorial compuesto por tres factores coherentes con el constructo que evalúa: (a) Dificultad para identificar sentimientos y diferenciarlos de las sensaciones corporales o fisiológicas que acompañan a la activación emocional, (b) Dificultad para describir los sentimientos a los demás y (c) Estilo de pensamiento orientado hacia lo externo. Además, diversos estudios han demostrado las propiedades psicométricas transculturales de este instrumento (Parker, Bagby, Taylor, Endler & Schmitz, 1993; Velasco & Páez, 1996; Martínez-Sánchez, 1996). Concretamente, en el estudio realizado por Parker y cols. (1993), se utilizaron tres muestras compuestas por estudiantes de Alemania, de EE.UU. y de Canadá. Los resultados

replicaron la misma estructura factorial en todos los casos, presentando además una adecuada fiabilidad y validez psicométrica estructural o factorial.

Con el objetivo de analizar la validez transcultural vamos a realizar diferentes procedimientos: a) estimar la fiabilidad y validez factorial de la escala TAS-20 en una muestra española (Murcia), mediante análisis factorial confirmatorio; b) correlacionar los pesos factoriales obtenidos en las muestras iberoamericanas con los obtenidos en las muestras alemana, canadiense, estadounidense, belga e inglesa.

Además, esta investigación pretende estudiar la presencia del sesgo de constructo en la Escala de Alexitimia TAS-20. Dicho sesgo, consiste en el hecho de que el constructo varía en función de los diferentes grupos culturales. Su presencia podría ser estudiada a través de las medias que demuestran la igualdad de los coeficientes de fiabilidad y, usando análisis factoriales confirmatorios, como técnica para descubrir o detectar la estructura que subyace al instrumento TAS-20 en dos o más grupos culturales. La ausencia de diferencias transculturales en los coeficientes de fiabilidad, y la convergencia en el valor de los índices de bondad de ajuste, demostraría la no existencia del sesgo de constructo. Además, la concordancia factorial podría estimarse a través de las medias de los coeficientes de correlación integrando las ocho diferentes culturas.

Así también, este estudio pretende comprobar la presencia del sesgo de ítem o artefactos de medida, debido a las diferencias en la conveniencia del contenido del ítem (p.ej. el significado de las preguntas específicas son diferentes), o a la formulación inadecuada del ítem (p.ej. vocabulario complejo o formulación negativa). El análisis de varianza condicional podría ser utilizado para estudiar el funcionamiento diferencial del ítem en dos grupos. Finalmente, la semejanza en los patrones sobre el perfil sexual, evidenciaría la validez de constructo transcultural de la escala TAS-20.

Para estudiar en ocho diferentes grupos culturales la semejanza del perfil de respuesta de género, podrían utilizarse procedimientos meta-analíticos. La bibliografía sobre el tema, sugiere dos claras respuestas predictivas y opuestas para hombres y mujeres con respecto a la alexitimia. Así, en lo referente a la dificultad para distinguir entre sentimientos y sensaciones corporales, los autores afirman que las mujeres presentan un déficit importante, mientras que los hombres detectarían los cambios fisiológicos de forma más acertada que las mujeres, y utilizan los síntomas fisiológicos internos para determinar cómo se sienten. En algunos estudios de laboratorio se ha estudiado si el efecto de la variable género influye en el auto informe sobre los estados fisiológicos, y los datos

arrojan una correlación negativa ($r=-.24$; con un efecto negativo en el sentido de que los hombres son más precisos que las mujeres) (Roberts & Pennebaker, 1995).

Con respecto a la dificultad para hablar y describir los sentimientos, la literatura sobre el tema plantea que los hombres presentan un mayor déficit. Las evaluaciones narrativas confirman que la mujer es más expresiva públicamente que el hombre (p.ej. las mujeres presentan una mayor tendencia para comunicar sentimientos y revelárselos a los otros que los hombres) (Nöel & Rimé, 1988; Rimé, 1993). En diadas del mismo sexo, las mujeres comunican o revelan más, expresan más sentimientos y presentan un mayor soporte emocional (Derlega, Metts, Petronio & Margulis, 1993), mientras que el hombre tiende a evitar hablar sobre sí mismo. De hecho, revisando un meta-análisis realizado con 205 estudios sobre auto-revelación (self-disclosure), se encontró una magnitud del efecto de $r=0.09$ (con una dimensión positiva y significativa que demuestra que las mujeres hablan o comunican más que los hombres, Dindia & Allen, 1992).

Por último, los estudios basados en la técnica del meta-análisis dentro del campo de la conducta social, confirman que los hombres expresan más actitudes orientadas hacia la tarea (p.ej. ensayar o intentar resolver la tarea), mientras que las mujeres presentan actitudes más emocionales (p.ej. ofrecer soporte social). El tamaño o magnitud del efecto estimado para la conducta social emocional positiva y las conductas orientadas hacia la tarea, arrojó un valor de $r=0.28$ (Eagly & Wood, 1991). Estos resultados, aunque referidos a la conducta social, confirman que los hombres presentarían una mayor tendencia a preocuparse o a focalizar la atención en los detalles externos de un suceso, en contraposición a las mujeres.

Las variaciones culturales, también podrían afectar o influenciar el nivel de alexitimia. Así, la diferenciación entre síntomas físicos y sentimientos no está presente en las culturas no occidentales. Por ejemplo, las culturas asiáticas de tipo colectivista enfatizan o subrayan la existencia de un lenguaje somático para el dolor o malestar emocional (Kleinman, 1986) o se desarrollan cognitivamente de forma deficitaria los atributos internos de la emoción (Kirmayer, 1987). Las culturas colectivistas subrayan la importancia de las relaciones interpersonales, y valoran en menor medida los sentimientos internos. Los roles sociales y la pertenencia grupal constituyen la base de la identidad personal. Por el contrario, las culturas individualistas, enfatizan y valoran los sentimientos internos. Los atributos internos e individuales constituirían la base de la identidad, por lo que se promueve o fomenta la introspección y se focaliza la atención en la experiencia

emocional íntima, en contraposición a las culturas colectivistas, donde no se valora o estimula el sí mismo.

La mayor parte de las características más salientes de la experiencia emocional son externas e interactivas (p.ej. cómo afectan a los otros las acciones de uno mismo). Así, Leff (1977) propuso que las culturas colectivistas (p.ej. las orientaciones de un grupo fuerte y asentado, incluyen las obligaciones familiares) son más proclives a identificar y expresar el malestar emocional en términos somáticos. Por el contrario, cuando las culturas promueven un alto grado de individualismo, se desarrollan algunos lenguajes mentales y/o psicológicos, las experiencias individuales están bien diferenciadas de los síntomas psicológicos de la emoción usando además un léxico emocional muy elaborado cognitivamente o altamente diferenciado. Este dato sugiere que la experiencia emocional es percibida y expresada más intensamente en las culturas individualistas que en las colectivistas (Markus & Kitayama, 1991; Scherer, Matsumoto, Wallbott & Kudoh, 1988). Este dato confirma también que, el hecho de hablar de uno mismo con franqueza, está más valorado en las culturas individualistas que en las colectivistas. Por ejemplo, las conductas expresivas en las relaciones personales, incluyendo la revelación emocional, se producen más intensamente en las culturas individualistas que en las colectivistas (Ting-Toomey, 1991). Probablemente, los déficits para diferenciar entre sentimientos y sensaciones físicas, y la incapacidad para expresar o revelar las emociones, se producen en mayor medida en las sociedades colectivistas.

Otra variable a tener en cuenta es la distancia al poder, término referido a la forma en que cada cultura supone y acepta cómo se reparte o distribuye desigualmente el poder en la sociedad, es decir, en las culturas con alta distancia al poder, existiría una distancia emocional importante que separa a los subordinados de las autoridades. Así, el respeto y la deferencia formal hacia los individuos de mayor status social (p.ej. padres, personas con cargos de responsabilidad, etc.), serían aspectos muy valorados (Hofstede, 1991). Además, en las culturas con alta distancia al poder, los sujetos pueden ser menos expresivos emocionalmente debido a que, en estas culturas, la expresión social de la intensa afectividad implicaría falta de deferencia. Estudios previos confirman que las personas socializadas en culturas con alta distancia al poder (p.ej. México), puntúan más bajo en las reacciones internas derivadas de las emociones negativas, lo cual implicaría un bajo perfil emocional y una cultura emocional más “estoica” (Páez & Vergara, 1995). Matsumoto (1989) encontró que las personas de culturas con alta distancia al poder, le otorgaban o

atribuían menor intensidad a las emociones negativas (miedo, cólera-enojo y tristeza) expresadas por una persona en una fotografía, que los sujetos pertenecientes a culturas con baja distancia al poder. Basabe y col. (1998), demostraron también que la distancia al poder está fuertemente relacionada con la experiencia emocional: estaba asociada negativamente con la deseabilidad social y con la intensidad de las emociones positivas y negativas. Estos resultados apoyan la idea de que las culturas de alta distancia al poder desenfatan la experiencia emocional por medios normativos (baja deseabilidad social de las emociones), y que la distancia al poder está también relacionada con la baja intensidad de las emociones. La prohibición acerca de hablar sobre temas personales se extiende hasta la propia familia en las culturas de alta distancia al poder, y en las culturas colectivistas asiáticas, donde el silencio es una forma de expresión de la armonía familiar y social (Kirmayer, 1987).

Por otro lado, la dimensión de feminidad-masculinidad cultural se refiere al énfasis relativo puesto en la armonía y comunión interpersonal en oposición al logro individual y a la asertividad que caracteriza a las diferencias de género. Los valores dominantes en las culturas femeninas son la bondad e igualdad para con los otros (Hofstede, 1991; Smith & Bond, 1993). Una consecuencia eventual importante de los valores culturales de la feminidad es la obligación percibida de proveer soporte emocional y promover el reparto social de la emoción, mientras que las culturas masculinas enfatizan las diferencias entre los roles sexuales. La expresión emocional de los roles de género en las culturas masculinas es aceptada para las mujeres, mientras que se supone que los hombres encubren o disimulan su emocionalidad, con la excepción de las emociones de cólera-enojo y soberbia. Las mujeres aprenden a valorar más el hecho de compartir o hablar sobre las emociones, y por el contrario, los hombres se sienten preocupados a la hora de manifestar o mostrar sus debilidades o flaquezas humanas (p.ej. consecuencias negativas de hablar sobre la ansiedad o el miedo) (Derlega y col., 1993). Un estudio transcultural comparando muestras de América (México y Chile) y Europa (Bélgica y España), confirma que las sociedades catalogadas como femeninas (Chile y España), compartían socialmente las emociones en mayor medida que las culturas etiquetadas como masculinas (Bélgica y México) (Páez & Vergara, 1995). Así también, investigando otras culturas, concretamente trabajando con muestras japonesas y evaluadas como altamente masculinas, se encontró que en contraposición a las culturas occidentales, los japoneses

compartían socialmente las emociones, incluso con sus allegados, en menor medida (Yogo & Onue, 1998).

En resumen, y tras abordar la teoría transcultural, podemos afirmar que las culturas en las que predomina la alta distancia al poder, presentarían un patrón de respuesta similar a las culturas colectivistas; es decir, menor capacidad para identificar y diferenciar los sentimientos internos y un déficit marcado para describir y hablar sobre ellos. Además, en las culturas colectivistas y con alta distancia al poder, el énfasis en las relaciones interpersonales y las diferencias de status o categoría, socializa a los sujetos y les lleva a focalizar la atención en los detalles externos. De este modo, los sujetos estarían menos cualificados para comprender y expresar los atributos internos de la emoción (ver Roberts & Pennebaker, 1995, en una argumentación similar acerca de la mayor habilidad de las mujeres para manejar los indicadores contextuales de los estados fisiológicos). Además, las culturas masculinas presentarían también un bajo nivel de autorrevelación emocional.

En nuestro estudio, hemos seleccionado tres culturas que comparten un idioma común (castellano), pero con importantes diferencias socioculturales (dos comunidades pertenecientes al Estado Español y otra a México).

METODO

Sujetos

Para realizar esta investigación, hemos utilizado tres muestras compuestas por estudiantes de Psicología, los cuales accedieron voluntariamente a participar en el estudio. La primera de las muestras estaba compuesta por 602 sujetos (417 mujeres y 185 varones) de la comunidad de Murcia, siendo su media de edad de 19,38 años, mientras que la segunda muestra procedente de la Comunidad Autónoma Vasca, estaba constituida por 108 sujetos (79 mujeres y 29 varones) cuya media de edad fue de 23,15 años. Por último, una tercera muestra formada por 108 sujetos (58 mujeres y 50 varones) con una media de edad de 21,23 años, procedía de México (Distrito Federal).

Además hemos trabajado con dos muestras de estudiantes universitarios procedentes de Bélgica e Inglaterra. La muestra belga estaba formada por 349 sujetos (284 mujeres y 65 varones), mientras que la inglesa estaba constituida por 287 sujetos (215 mujeres y 72 hombres) (Zech, Luminet & Rimè, 1998).

Debido a razones metodológicas inherentes a la investigación, hemos utilizado también las muestras que Parker y cols. (1993) emplearon para realizar su estudio y que eran originarias de Canadá, Alemania y EE.UU.

Materiales

Hemos aplicado la adaptación al castellano de la Escala TORONTO ALEXITHYmia SCALE (TAS-20), la cual consta de 20 ítems, y cada uno de ellos se contesta a través de una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos, que muestra el grado de conformidad y/o disconformidad con cada enunciado. La puntuación obtenida por un sujeto puede oscilar dentro de un rango comprendido entre 20 y 100 puntos, y sus autores plantean un punto de corte de 61 para diagnosticar a un sujeto como alexitímico (Se debe tener en cuenta que hay que invertir los ítems 4, 5, 10, 18 y 19 antes de realizar el sumatorio total para obtener la puntuación).

Procedimiento

A cada una de las muestras le fue administrada la adaptación en castellano de la escala TAS-20 acompañada de los datos sociodemográficos de cada sujeto (edad, sexo y clase social). La administración fue realizada por personal debidamente entrenado.

Además, hemos procedido a realizar diversas comprobaciones:

1) La comprobación diferencial de cada ítem a través de las medias del análisis de varianza condicional.

2) La comprobación de la igualdad de los coeficientes de fiabilidad.

El estadístico utilizado para comprobar la igualdad de los dos coeficientes de fiabilidad independientes es $(1-\alpha_1)/(1-\alpha_2)$, en el cual α_1 y α_2 representan el coeficiente de fiabilidad de Cronbach de un instrumento para dos grupos culturales. Los estadísticos siguen una distribución en F con N_1-1 y N_2-1 grados de libertad (siendo N_1 y N_2 los tamaños de las muestras).

3) La comprobación de la existencia o ausencia de sesgos de respuesta.

4) Por último, se ha procedido a estudiar la heterogeneidad estadística del tamaño del efecto del género para las subescalas del instrumento TAS-20.

Procedimiento Estadístico

Con el objetivo de replicar el modelo factorial compuesto de tres factores para la escala TAS-20, la matriz de correlación para cada una de las muestras fue analizada a

través del programa LISREL 8.14 (Jöreskof & Sörbom,1993) Usando el modelo desarrollado por Bagby y cols. (1992), cada uno de los ítems que componen el instrumento TAS-20, es considerado como medida de un único factor. Además, para comprobar la asociación existente entre los tres factores que componen el constructo de la alexitimia, se utilizó un modelo oblicuo para cada muestra. Siguiendo las recomendaciones de Cole (1987), el índice de bondad de ajuste fue evaluado utilizando cinco criterios: Ji-cuadrado, (χ^2) del índice de bondad de ajuste (GFI), el índice de bondad ajustado (AGFI), la raíz medio-cuadrática de los residuales (RMR) y el índice de bondad de ajuste normalizado (NFI) (Jöreskof & Sörbom,1993).

Tras utilizar este criterio múltiple, cada índice presenta diferentes intensidades para valorar la bondad de ajuste entre el modelo hipotetizado y los datos (Cole,1987; Marsh, Balla & McDonald,1988). Siguiendo este criterio, usamos el indicador de bondad de ajuste χ^2 : considerando una puntuación aceptable la NO significación en dicho índice, $GFI \geq 0.85$; $AGFI \geq 0.80$; $RMR \geq 0$ y ≤ 1.0 (Anderson & Gerbing,1984; Cole,1987; Marsh y cols.,1988).

Resultados

Análisis factorial confirmatorio de tres factores

Habiendo definido los 20 ítems de los que se compone la escala TAS-20, y establecida la matriz de correlaciones del conjunto de la muestra, se ha procedido a indicar aquellos ítems que en conjunto medirían las tres *variables latentes* presentes:

- **F1:** Dificultad para identificar sentimientos (confusión de la emoción con sensaciones físicas), definida por los ítems TAS01, TAS03, TAS06, TAS07, TAS09, TAS13 y TAS14.
- **F2:** Déficit del lenguaje emocional (dificultad para comunicar sentimientos), operacionalizada a través de los ítems TAS02, TAS04, TAS11, TAS12 y TAS17; y,
- **F3:** Pensamiento concreto (pensamiento operatorio), medida a través de los ítems TAS05, TAS08, TAS10, TAS15, TAS16, TAS18, TAS19 y TAS20.

Los parámetros estimados de los ítems del cuestionario TAS-20 para la muestra de Murcia, se presentan en la tabla 1. Los resultados del análisis factorial confirmatorio, muestran que las relaciones entre los diferentes ítems que miden las variables latentes “F1” (dificultad para identificar sentimientos) y “F2” (déficit del lenguaje emocional) son fuertes, mientras que las relaciones entre los diferentes ítems que miden la variable

latente “F3” (pensamiento operatorio) medidas a través de los valores o parámetros estimados, son débiles. Es por ello que las varianzas explicadas de los diferentes ítems que definen a la variable latente “F3” resultan ser pobres y los índices de ajuste son bajos.

El índice de ajuste χ^2 es significativo [$\chi^2 = 707.49$ (g.l. = 167), $p=0.0$], aunque hay que tener en cuenta que este estadístico es sensible al tamaño de la muestra, que en nuestro caso era bastante amplia ($n = 602$). Así, a pesar de que este modelo estuviera teóricamente bien ajustado el tamaño de esta muestra podría haber repercutido en el índice de ajuste χ^2 haciendo que éste fuera significativo. Asimismo, el índice GFI (0.901) y su ajustado; el AGFI (0.876), si bien no son muy altos, superan la puntuación de corte establecida, por lo que podríamos argumentar un buen ajuste del modelo [GFI = .85 y AGFI = .80 respectivamente]. El índice de ajuste RMR (.061) fue satisfactorio, pues, se hallaba dentro de las puntuaciones de corte consideradas como aceptables [$0 = \text{RMR} = .10$]. Por el contrario, el índice de ajuste referente al supuesto de normalidad del modelo; el NFI (0.753) resulta ser bajo. Por otra parte, cabe reseñar que nuestros valores estimados son similares a los encontrados por Parker, Bagby, Taylor, Endler & Schmitz (1993) en su estudio transcultural.

Insertar aquí Tabla 1

Convergencia de los parámetros en siete países y ocho regiones

Además, confirmando la convergencia transcultural, las correlaciones entre los parámetros estimados de los siete países y ocho regiones (Alemania, Estados Unidos, Canadá, España [*Murcia* y *País Vasco*], México, Bélgica e Inglaterra) son significativas en casi todas las muestras, con la excepción de la muestra de Alemania con País Vasco, Estados Unidos y México; y la muestra de Bélgica con Estados Unidos, Murcia, País Vasco y México, cuyos valores oscilan alrededor de la puntuación “ $r=.30$ ”. En las tablas 2 y 3, que se exponen a continuación, se presentan los parámetros estimados para cada uno de los países y las correlaciones entre dichos parámetros.

Insertar aquí Tablas 2 y 3

Comparando el rango de parámetros estimados de relación entre la variable latente y los ítems que componen el TAS-20, encontramos que en Alemania y Bélgica el ítem01 (“a menudo me encuentro confundido sobre cuál es la emoción que estoy sintiendo”), relacionado con el primer factor, tiene un valor mucho más alto que en los países con los que tienen correlación no significativa. Lo mismo ocurre con relación al ítem04 (“Soy capaz de describir mis sentimientos con facilidad). En el tercer factor, el parámetro estimado para el ítem10 (“Es importante estar en contacto y sentir emociones o sentimientos”) es mayor en España, México y EE.UU., que en Bélgica y Alemania. Se puede especular que estas diferencias se asocian al carácter más masculino y de alta distancia al poder de Alemania y Bélgica, en los que las dificultades para identificar y describir sentimientos es mayor, siendo la valoración de estos menor -aunque se requiere un estudio más sistemático para afirmarlo con certeza-.

Comparación de los coeficientes de fiabilidad

Los coeficientes alpha de los tres factores se compararon entre todas las muestras que disponíamos diferenciadas por sexos (véase Tabla 4). Aplicando la formula $(1-\alpha_1) / (1-\alpha_2)$ con N1-1 y N2-1 grados de libertad para el estadístico F, se mostró que ninguna de las comparaciones presentaba diferencias significativas, pues todas las puntuaciones F fueron menores que 1.65 ($p > .05$). Este resultado confirma que las escalas muestran una fiabilidad similar. Cabe destacar que en todas las muestras estudiadas, excepto en la de Murcia, la fiabilidad del tercer factor (pensamiento operatorio o concreto) es la más baja.

Insertar aquí Tabla 4

Estimación de los Sesgos de Respuesta

La investigación transcultural se realiza analizando muestras de diferentes países, en nuestro caso España (País Vasco) y México. Así, una vez recogidos los datos es necesario contrastar la existencia de sesgos de respuesta en la escala TAS-20.

Se pueden identificar tres tipos posibles de sesgos de respuesta: aquiescencia, amplitud de respuesta y estilo extremo. Por lo tanto, nos interesa determinar en qué medida estos sesgos, independientemente del tipo, podrían estar presentes en nuestros datos. Para ello hemos utilizado el análisis de varianza condicional (vans de Vijver y Leung, 1997). Este análisis de varianza comprende un diseño factorial mixto, donde las puntuaciones del TAS-20 se definen como variables dependientes, la cultura como variable independiente (factor intersujeto) y el nivel de medición como factor intrasujeto. Dicho nivel de medición se obtiene a través de la división del total de cada uno de los constructos teóricos, mediante el comando NTILES, las nuevas submuestras sirven para definir los niveles de puntuación.

En nuestro estudio, la muestra de 216 sujetos, 108 por cultura, fue considerada conjuntamente. Para cada sujeto se calculó la suma total de las puntuaciones de cada constructo (Dificultad para identificar sentimientos, déficit en el lenguaje emocional y Pensamiento operatorio), dividiéndolas posteriormente en 3 subgrupos iguales. En resumen, para el análisis de varianza se consideraron las dos culturas (España y México) y los tres niveles como variables predictoras de las puntuaciones de cada ítem del TAS-20, siendo los efectos posibles los que a continuación se enumeran:

1. Efecto principal de la cultura, un estadístico F con un nivel de significación ($p < .05$) implica que los individuos de cada grupo cultural puntúan de forma sistemática por debajo o por encima en un determinado elemento.
2. Efecto principal del nivel, considerado de manera aislada respecto al efecto cultura, en un principio no presenta mayor interés.
3. Efecto de la interacción cultura-nivel, una interacción que presente un nivel de significación estadística ($p < .05$) sugiere que las diferencias entre los grupos culturales no son invariables a través de los niveles. Por lo tanto es posible que el elemento discrimine mejor en una cultura que en otra.

En la tabla 5 se presentan los resultados del análisis de varianza condicional para la escala del TAS-20.

Insertar aquí Tabla 5

Los ítems están dispuestos en bloques dependiendo del constructo teórico al que pertenecen. Como ya hemos comentado el efecto nivel, no tiene mayor interés. El efecto interacción cultura-nivel si es relevante y en este caso nos muestra que no se ha producido sesgo de respuesta, por lo que el TAS-20 es un instrumento válido para nuestra muestra transcultural.

Validez convergente transcultural

Dado que se ha demostrado que los tres factores del TAS-20 muestran fiabilidades similares, que el modelo de tres factores tiene una bondad de ajuste razonable de acuerdo a los criterios de evaluación del análisis factorial confirmatorio y que los parámetros estimados de los ítems en las variables latentes o factores muestran correlaciones significativas y medio-altas, con excepción de las muestras de Alemania y Bélgica, podemos constatar que los factores tienen un perfil de respuesta según el sexo similar en casi todos los países. Como hemos mencionado en la parte introductoria, los resultados sobre mayor exactitud relativa de los hombres en la autopercepción física sugieren que estos deben puntuar menos que las mujeres en el primer factor de dificultad para distinguir las sensaciones corporales de la activación emocional. Los resultados sobre autorrevelación y comunicación verbal de las emociones muestran que los hombres deben presentar una puntuación mayor que las mujeres en el factor de dificultad de lenguaje emocional. Finalmente, la literatura sobre diferencias de género en personalidad y conducta social sugiere que los hombres deben puntuar más alto en un estilo de pensamiento concreto, orientado hacia lo exterior y la resolución de problemas, más que sobre la introspección, es decir, deben mostrar mayor puntuación en el factor de pensamiento concreto. Un análisis colectivo, utilizando las medias de hombres y mujeres como puntuaciones (véase tabla 6) y las naciones como unidad confirma que las mujeres puntúan más alto en el factor de Dificultad para identificar sentimientos (Media de mujeres =17.24; Media de hombres = 16.63; $t=2.81$, g.l. = 7; $p < .05$) y puntúan más bajo que los hombres en el factor de pensamiento concreto (Media

de mujeres = 16.65; Media de hombres =18.60; $t = 8.82$, g.l.=7; $p < .01$). Las mujeres muestran un déficit menor en dificultad para describir las emociones (Media de mujeres = 13.47; Media de hombres =14.06) como se hipotetizaba, aunque las diferencias no son significativas ($t = 1.01$, g.l.=7; $p < .18$).

Se calculó el tamaño del efecto comparando hombres con mujeres en cada una de las muestras y para cada uno de los factores. En el caso de la dimensión de dificultad para identificar sentimientos, la “r” media final fue de .090, $p < .001$ (N = 2436). Sin embargo, la prueba de heterogeneidad de los efectos fue significativa ($\chi^2 = 50.28$; g.l.=7; $p < .001$). Efectivamente, el tamaño del efecto fue en el sentido hipotetizado en las muestras de México y España (sobre todo en el caso de la región de Murcia). En el caso de la dimensión de déficit de lenguaje afectivo la “r” media final fue de .020, $p > .1$ (N=2436). Al igual que con la primera dimensión, la prueba de heterogeneidad de los efectos fue significativa ($\chi^2 = 28.79$; g.l. = 7; $p < .001$). Los hombres muestran un mayor déficit de lenguaje emocional que las mujeres en Canadá, Alemania, País Vasco y, en menor medida, en EE.UU. e Inglaterra. Ocurre lo inverso en Murcia y México. En cambio, el factor de pensamiento operatorio es mayor regularmente en hombres que en mujeres en todas nuestras muestras y el efecto es homogéneo, es decir, la prueba de heterogeneidad es no significativa ($\chi^2 = 2.06$; g.l. = 7; n.s.). El efecto medio de este factor era de $r = .139$, $p < .001$.

Con el fin de comprender las variables que pueden explicar la heterogeneidad encontrada en las primeras dimensiones, se correlacionó la diferencia de medias entre hombres y mujeres con las puntuaciones de las naciones y regiones en las dimensiones culturales de Hofstede (1991). En el caso de la muestra de Murcia, se otorgó la puntuación propia de España y para la muestra del País Vasco se otorgó la misma puntuación, pero dando una mayor puntuación en individualismo y menor en distancia al poder y masculinidad cultural dada la especificidad de esta región (véase Basabe et al. 1998). Los resultados muestran que las diferencias, entre hombres y mujeres con relación a la dificultad para identificar sentimientos, son menores en los países individualistas ($r = -.80$; g.l.=8; $p < .04$) y de baja distancia al poder ($r = .65$; g.l.=8; $p < .04$). Esto es coherente con la idea que la atención diferencial masculina a las reacciones físicas es menos intensa en sociedades que refuerzan y valoran los atributos internos de la persona, así como sociedades en las que las diferencias de status y la atención al contexto son menos relevantes. En las sociedades individualistas las mujeres

dirigirán más la atención a sus estados internos y esto aminora la sensibilidad diferencial que los estudios de laboratorio han encontrado. Una situación similar la encontramos con el segundo factor en el caso de los hombres, es decir, el déficit en lenguaje emocional de los hombres se invierte en sociedades de alta distancia al poder ($r = -.50$, $p < .10$) y se ve reforzado en las sociedades individualistas ($r = .51$, $p < .10$). En las sociedades de alta distancia al poder y colectivistas en la que la expresión verbal de emociones es menos normativa y se debe seguir reglas de deferencia, respeto y de mantener la cara, por lo que inclusive las mujeres expresan verbalmente menos. Además, la separación entre hombres y mujeres es más fuerte y la restricción de la actividad pública de estas es mayor, por lo que las mujeres muestran más dificultades que los hombres para comunicar verbalmente. Este resultado concuerda con el encontrado por Pandey y cols. (1996), trabajando con una muestra de la India, donde encontraron una “ r ” de $-.18$; $g.l.=5$; $p < .01$ para el segundo factor definido como déficit de lenguaje emocional (una r negativa indica que los mujeres tienen puntuaciones más altas que las hombres en este factor), por lo que es razonable pensar que en culturas colectivistas en las que las diferencias de status son importantes y más patriarcales, las mujeres muestran más limitaciones para verbalizar sus emociones.

Insertar aquí Tabla 6

Discusión y Conclusión

Se ha constatado, mediante un análisis factorial confirmatorio realizado con una muestra española (Murcia), que la escala TAS-20 mostraba una validez estructural similar a la encontrada en otros países. Realizados, además, análisis factoriales confirmatorios utilizando sólo una escala o factor (resultados no expuestos en este artículo), se observa, en general, que los resultados, tanto los parámetros estimados como los índices de ajuste utilizados (χ^2 , GFI, AGFI, RMR y NFI) mejoran considerablemente, en los modelos en los que se tomaba únicamente el factor de dificultad para identificar sentimientos por una parte, y el factor de déficit del lenguaje emocional por otra, con respecto al *análisis confirmatorio de tres factores* inicial, siendo el modelo realizado con la variable latente “dificultad para identificar sentimientos” el que mejor bondad de ajuste presenta. Por último, considerado como única variable latente la dimensión de pensamiento concreto, no se observa tanta mejora

como en estos dos modelos factoriales iniciales. Así, se presentan problemas tanto en los parámetros estimados como en el índice de ajuste NFI; lo que probablemente nos informa de la problemática que presenta este factor.

Asimismo, comparados los índices de ajuste de los tres modelos anteriormente citados, se observa, en líneas generales, resultados más satisfactorios en los dos primeros modelos, es decir, los modelos que consideraban únicamente como variable latente el factor de dificultad para identificar sentimientos por una parte, y el factor de déficit del lenguaje emocional por otra.

Por tanto, se corrobora nuestra idea de que es el factor de pensamiento concreto el que está ocasionando más problemas a la hora de realizar y obtener valores óptimos en el análisis factorial confirmatorio inicial (considerando los tres factores). Así, podemos decir que el factor “F3” presenta también problemas en distintos estudios transculturales como las adaptaciones en lengua francesa (Loas y cols., 1993, 1995a, 1995b), en lengua Hindi (Pandey y cols., 1996) y en el estudio transcultural de Parker y cols. (1993). Por el contrario, los factores “F1” y “F2” psicométricamente se comportan de forma satisfactoria. Por último, es importante reseñar que el factor “F1” es el que presenta mayor peso factorial, seguido del factor “F2”.

La convergencia de los parámetros o coeficientes de los ítems sobre las variables latentes fue en general satisfactoria. Sólo Alemania y Bélgica mostraban una convergencia baja con EEUU, México y España. Con respecto a los coeficientes de fiabilidad, éstos también mostraron ser similares y homogéneos en los siete países y ocho regiones comparadas. Como hemos comentado en el apartado sobre el análisis factorial confirmatorio, la dimensión de pensamiento operatorio es la más insatisfactoria tanto en su validez estructural como en su coeficiente de fiabilidad.

La comparación de dos muestras mejicanas y españolas apareadas de estudiantes reafirma la validez transcultural del TAS-20, ya que se demuestra que no hay un sesgo de respuesta de ítem en dos naciones, que si bien comparten un mismo idioma, tienen diferencias culturales destacadas, como España y México.

Finalmente, de acuerdo con las investigaciones previas, confirmamos que las mujeres muestran mayores dificultades para diferenciar sensaciones físicas y sentimientos que los hombres, y que los hombres presentan niveles superiores de pensamiento operatorio que las mujeres -este último resultado es homogéneo y estable transculturalmente, aunque es un efecto pequeño, como es usual en el área de

comparación entre géneros ($r=.139$)-. En general, las mujeres presentan más dificultades para diferenciar sensaciones físicas y emociones, lo que es coherente con las investigaciones que demuestran que las mujeres atienden menos y de forma menos exacta a los síntomas físicos que los hombres. El efecto era heterogéneo y en las culturas individualistas y de baja distancia al poder la diferencia entre hombres y mujeres se minimizaba - probablemente por la valoración de la persona y de la introspección, así como la menor importancia de las variables contextuales para identificar y conducirse emocionalmente-. Por último, aunque en general las mujeres mostraban menor déficit en lenguaje emocional, este efecto era no significativo y heterogéneo culturalmente. En las culturas colectivistas de mayor distancia al poder, las diferencias se minimizaban o invertían, siendo las mujeres quienes mostraban una menor capacidad para comunicar verbalmente sobre las emociones -hecho probablemente asociado al status inferior y segregado de la vida pública de la mujer en esas culturas-.

En síntesis, podemos afirmar que el instrumento TAS-20 presenta una aceptable fiabilidad transcultural y validez estructural, en particular para sus dos primeras dimensiones. Además, muestra validez de constructo en relación a las diferencias de género. La variabilidad en diferencias de género podrían ser explicadas de forma coherente por las diferencias de las naciones en las dimensiones culturales de distancia al poder y, en menor medida, de individualismo.

REFERENCIAS

- Acklin, R.W. & Alexander, G. (1988). Alexithymia and somatization: a Rorschach study of four psychosomatic groups. **Journal of Nervous and Mental Disease**, **176**, 343-350.
- Anderson, J. C. & Gerbing, D. W. (1984). The effect of sampling error on convergence, improper solutions, and goodness-of-fit indices for maximum likelihood confirmatory factor analysis. **Psykometrika**, **49**, 155-173.
- Bagby, R. M., Taylor, G. J. & Atkinson, L. (1988). Alexithymia: a comparative study of three self-report measures. **Journal of Psychosomatic Research**, **32**, 107-116.
- Bagby, R. M., Taylor, G. J. & Parker, J. D. A. (1992). Reliability and validity of the Twenty-Item Toronto Alexithymia Scale. Poster presented at the 50th anniversary meeting of the American Psychosomatic Society, New York, April 1992.
- Basabe, N., Páez, D., Valencia, J., González, J.L., Rimé, B., Pennebaker, J. & Diener, E. (1998). El Anclaje Sociocultural de la Experiencia Emocional de las Naciones: un análisis colectivo. **Boletín de Psicología** (aceptado y pendiente de publicación).
- Cole, D.A. (1987). Utility of confirmatory factor analysis in test validation research. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, **55**, 584-594.
- Derlega, V. J., Metts, S., Petronio, S. & Margulis, S. T. (1993). **Self - Disclosure**. Newbury Park: Sage.
- Dindia, K. & Allen, M. (1992). Sex differences in self - disclosure: a meta - analysis. **Psychological Bulletin**, **112**, 106-124.
- Eagly, A.H. & Wood, W. (1991). Explaining Sex Differences in Social Behavior: A Metaanalytic Perspective. **Personality and Social Psychology Bulletin**, **17**, 306-315.
- Hendryx, M. S., Haviland, M. G. & Shaw, D. G. (1991). Dimensions of alexithymia and their relationship to anxiety and depression. **Journal of Personality Assessment**, **56**, 227-237.
- Hofstede, G. (1991). **Cultures and Organizations. Software of the mind**. Londres: McGraw Hill.
- Jöreskog, K.G. & Sörbom, D. (1993). **LISREL 8: structural equation modeling with the SIMPLIS™ command language**. Hillsdale, ND: Lawrence Erlbaum associates Publishers.
- Kirmayer, L. J. (1987). IV Languages of suffering and healing: Alexithymia as a social and cultural process. **Transcultural Psychiatric Research Review**, **24**, 119-136.
- Kleiman, A. (1986). **Social origins of distress and disease. Depression, neurasthenia and pain in modern China**. New Haven, CT: Yale University Press
- Krystal, H., Giller, E. L. & Cichetti, D. V. (1986). Assesment of alexithymia in posttraumatic stress disorder and somatic illness: introduction of a reliable measure. **Psychosomatic Medicine**, **48**, 84-94.
- Krystal, H. (1988). **Integration and Self-Healing: Affect, Trauma, Alexithymia**. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Lane, R. D. & Schwartz, G. E. (1987). Levels of emotional awareness: a cognitive-developmental theory and its application to psychotherapy. **American Journal of Psychiatry**, **144**, 133-143.
- Leff, J. (1977). The Cross-cultural study of emotions. **Culture, Medicine and Psychiatry**, **1**, 317-350.

- Lesser, I. M. (1985). Current concepts in psychiatry: alexithymia. **New England Journal of Medicine**, **312**, 690-692.
- Loas, G., Fremaux, D., Marchand, M. P. & Chaperot, C. (1993). L'alexithymie chez le sujet sain: validation de l'échelle d'alexithymie de Toronto (TAS) dans une population "tout venant" de 144 sujets, application au calcul de la prevalence. **Annales-Medico-Psychologiques**, **151**, 660-663.
- Loas, G., Fremaux, D., Marchand, M. P. (1995a). Etude de la structure factorielle et de la coherence interne de la version francaise de l'échelle d'alexithymie de Toronto a 20 items (TAS-20) chez un groupe de 183 sujets sains. **Encephale**, **21**, 117-122.
- Loas, G., Fremaux, D., Otmani, O. & Verrier, A. (1995b). Prevalence de l'alexithymie en population generale. Etude chez 183 sujets " tout venant " et chez 263 etudiants. **Annales Medico Psychologiques**, **153**, 355-357.
- Lolas, F. & Von Rad, M. (1989). Alexithymia. In S. CHEREN (Ed.), **Psychosomatic Medicine: Theory, Physiology and Practice, Vol.1**. Madison, CT: International Universities Press.
- Markus, H. y Kitayama, S. (1991). Culture and the Self: Implications for cognition, emotion and motivation. **Psychological Review**, **98**, 224-253.
- Marsh, H. W., Balla, J. R. & McDonald, R. P. (1988). Goodness of fit indexes in confirmatory factor analysis: the effect of sample size. **Psychological Bulletin**, **103**, 391-410.
- Martínez-Sánchez, F. (1995). La alexitimia: un constructo potencialmente útil para la investigación de las relaciones entre emoción, cognición y salud. **Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace**, **34-35**, 46-54.
- Martínez - Sánchez, F. (1996). Adaptación española de la escala de alexitimia de Toronto (TAS - 20). **Clínica y Salud**, **1**, 19-32.
- Martínez-Sánchez, F., Ato, M., Córcoles, E., Huedo, T. y Selva, J. (1998). Stability in the alexitimia levels: a longitudinal analysis of temporary series on various emotional answers. **Personality and Individual Differences**, **24**, 767-772.
- Matsumoto, D. (1989). Cultural influences on the perception of emotion. **Journal of Cross-Cultural Psychology**, **20**, 92-105.
- Nemiah, J. C. & Sifneos, P. E. (1970). Affect and fantasy in patients with psychosomatic disorders. In: O. W. HILL (Ed), **Modern Trends in Psychosomatic Medicine, Vol.2**, London: Butterworths.
- Nemiah, J. C, Freyberger, H. & Sifneos, P. E. (1976). Alexithymia: a view of the psychosomatic process. In: O. W. HILL (Ed.), **Modern Trends in Psychosomatic Medicine, Vol.3**, London: Butterworths.
- Noël, M. P. & Rime, B. (1988). Pensée opératoire, alexithymie et investigation psychosomatique: Revue critique. **Cahiers de Psychologie Cognitive**, **8**, 573-599.
- Páez, D. y Vergara, A. (1995). Culture Differences in Emotional Knowledge. En J.A. Russell, J.M. Fdez-Dols, A.S.R. Manstead y J.C. Wellenkamp (Eds.). **Everyday Conceptions of Emotion**. Londres: Kluwer Academic Press.
- Páez, D., Velasco, C., Basabe, N., Valdoseda, M. & Iraurgi, J. (1995). Confrontation: Inhibition, Alexithymia and Health. In J. W. Pennebaker (Ed.), **Emotion, Disclosure & Health**, Washington, DC: American Psychological Association.
- Páez, D. & Velasco, C. (1993). Alexitimia: una revisión de los conceptos, de los instrumentos y una comparación con la represión. En D. Páez (Ed.), **Salud, Expresión y Represión Social de las emociones**, Valencia: Promolibro.

- Pandey, R., Mandal, M. K., Taylor, G. J. & Parker, J. D. A. (1996). Cross-cultural alexithymia: Development and validation of a hindi translation of the 20-item Toronto Alexithymia Scale. **Journal of Clinical Psychology, 2**, 173-176.
- Parker, J. D. A., Taylor, G. J. & Bagby, R. M. (1989). The alexithymia construct: relationship with sociodemographic variables and intelligence. **Comprehensive Psychiatry, 30**, 434-441.
- Parker, J. D., Bagby, R. M., Taylor, G. J., Endler, N. S. & Schmitz, P. (1993). Factorial validity of the 20-item Toronto Alexithymia Scale. **European Journal of Personality, 7**, 221-232.
- Pedinielli, J. L. (1992). **Psychosomatique et Alexithymie**. Paris: Presses Universitaires de France.
- Porcelli, P., Leoci, C., Guerra, V., Taylor, G.J., & Bagby, R.M. (1996). A longitudinal study of alexithymia and psychological distress in inflammatory bowel disease. **Journal of Psychosomatic Research, 41**, 569-573.
- Rimé, B. (1993). Reminiscencias sociales y mentales de la experiencia emocional: Reparto social, rumiación y memoria afectiva. En D. Páez (Ed.), **Salud, Expresión y Represión Social de las Emociones**. Valencia: Promolibro.
- Roberts, T. M. & Pennebaker, J. W. (1995). Gender differences in perceiving internal state: toward a his and hers model perceptual cue use. **Advances in Experimental Social Psychology, 27**, 143-175.
- Scherer, K., Matsumoto, D., Wallbott, H. & Kudoh, T. (1988). Emotional experience in cultural context: A comparison between Europe, Japan and the USA. In K. Scherer (Ed.). **Facet of emotion: Recent research**. Hillsdale, NJ: L. Erlbaum.
- Sifneos, P. E. (1973). The prevalence of alexithymic characteristics in psychosomatic patients. **Psychotherapy and Psychosomatics, 22**, 255-262.
- Sifneos, P. E. (1986). The Schalling - Sifneos Personality Scale - Revised. **Psychotherapy and Psychosomatics, 45**, 161-165.
- Smith, G. R. (1983). Alexithymia in medical patients referred to a consultation liaison service. **American Journal of Psychiatry, 140**, 99-101.
- Smith, P.B., & Bond, M.H. (1993). **Social Psychology across cultures**. New York: Harvester.
- Taylor, G. J. (1984). Alexithymia: concept, measurement and implications for treatment. **American Journal of Psychiatry, 141**, 725-732.
- Taylor, G. J., Ryan, D. P. & Bagby, R. M. (1985). Toward the development of a new self-report alexithymia scale. **Psychotherapy and Psychosomatics, 44**, 191-199.
- Taylor, G. J., Bagby, R. M., Ryan, D. P., Parker, J. D. A., Doody, K. F. & Keefe, P. (1988). Criterion Validity of the Toronto Alexithymia Scale. **Psychosomatic Medicine, 50**, 500-509.
- Taylor, G. J., Bagby, R. M. & Parker, J. D. A. (1991). The alexithymia construct: a potential paradigm for psychosomatic medicine. **Psychosomatics, 32**, 153-164.
- Taylor, G. J. (1992). Psychoanalysis and Psychosomatics: a new synthesis. **Journal of American Academy of Psychoanalysis, 20**, 251-275.
- Ting-Toomey, S. (1991). Intimacy expressions in three cultures: France, Japan and the United States. **International Journal of Intercultural Relations, 15**, 29-46
- vans de Vijver, F. & Leung, K. (1997). **Methods and data analysis for cross-cultural research**. Thousand Oaks: Sage.
- Velasco, C. & Páez, D. (1996). Alexitimia, comunicación emocional y problemas psicósomáticos. **Boletín de Psicología, 52**, 25-46.
- Von Rad, M. (1983). **Alexithymie (Alexithymia)**, New York: Springer.

- Yogo, M. & Onue, K. (1998). Social sharing of emotion in Japanese sample (en prensa).
- Zech, E., Luminet, O. & Rimé, B. (1998). Alexithymia and its Measurement: Confirmatory Factor Analyses of the Twenty-Item Toronto Alexithymia Scale and the Bermond-Vorst Alexithymia Questionnaire (en prensa).

Tabla 1: Parámetros estimados de los resultados del análisis factorial confirmatorio del TAS-20 para la muestra de Murcia.

TAS-20	F1	F2	F3
<i>F1: Dificultad para identificar sentimientos.</i>			
01	.61		
03	.40		
06	.63		
07	.70		
09	.70		
13	.69		
14	.57		
<i>F2: Déficit del lenguaje emocional.</i>			
02		.76	
04		.67	
11		.63	
12		.50	
17		.50	
<i>F3: Pensamiento concreto u operatorio.</i>			
05			.18
08			.30
10			.29
15			.36
16			.23
18			.58
19			.65
20			.15

Tabla 2: Parámetros estimados de los resultados del análisis factorial del TAS20 en los diferentes países.

TAS-20	F1							F2					F3							
Ítems	01	03	06	07	09	13	14	02	04	11	12	17	05	08	10	15	16	18	19	20
<i>Alemania</i>	.69	.36	.54	.67	.69	.63	.60	.78	.74	.63	.60	.50	.33	.32	.24	.52	.53	.44	.36	.54
<i>EE.UU.</i>	.58	.28	.66	.45	.60	.68	.59	.60	.50	.68	.59	.57	.35	.30	.52	.48	.14	.57	.68	.37
<i>Canadá</i>	.62	.38	.63	.51	.70	.73	.65	.69	.74	.61	.61	.52	.48	.41	.54	.42	.39	.43	.69	.51
<i>España (Murcia)</i>	.61	.40	.63	.70	.70	.69	.57	.76	.67	.63	.50	.50	.18	.30	.29	.36	.23	.58	.65	.15
<i>España (País Vasco)</i>	.53	.29	.64	.66	.73	.55	.57	.72	.54	.74	.56	.54	.11	.43	.77	.51	.21	.49	.65	.30
<i>México</i>	.51	.25	.63	.63	.80	.58	.61	.78	.51	.69	.56	.57	.14	.24	.83	.41	.02	.53	.73	.12
<i>Bélgica</i>	.77	.17	.50	.11	.78	.56	.39	.84	.85	.49	.52	.55	.50	.59	.31	.53	.47	.30	.51	.27
<i>Inglaterra</i>	.76	.34	.60	.51	.74	.76	.64	.74	.76	.67	.63	.69	.44	.43	.62	.41	.16	.32	.72	.24

F1: Dificultad para identificar sentimientos.

F2: Déficit del lenguaje emocional.

F3: Pensamiento concreto u operatorio.

Tabla 3: Matriz de correlaciones entre países.

Países	Alemania	EE.UU.	Canadá	España (Murcia)	España (País Vasco)	México	Bélgica
EE.UU.	.36						
Canadá	.59**	.76***					
España (Murcia)	.65**	.75***	.72***				
España (País Vasco)	.35	.78***	.61**	.72***			
México	.30	.85***	.67***	.76***	.95***		
Bélgica	.49*	.31	.58**	.38	.23	.24	
Inglaterra	.44*	.80***	.87***	.74***	.72**	.80***	.60**

*p≤.05; ** p≤.01; *** p≤.001

Tabla 4: Coeficientes alpha de los factores del TAS-20, en los diferentes países y/o regiones, diferenciados por sexo.

Regiones	Coeficientes alpha							
	Tas-20		Factor 1		Factor 2		Factor 3	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Alemania	.80	.79	.79	.80	.76	.76	.61	.60
EE.UU.	.74	.82	.73	.77	.61	.76	.62	.63
Canadá	.77	.84	.78	.83	.73	.78	.66	.71
España (Murcia)	.83	.78	.82	.76	.82	.76	.83	.78
España (País Vasco)	.76	.76	.70	.79	.76	.75	.65	.63
México	.78	.85	.84	.84	.78	.82	.49	.55
Bélgica	.72	.79	.68	.71	.70	.79	.64	.66
Inglaterra	.81	.81	.81	.82	.86	.81	.63	.65

Factor 1: Dificultad para identificar sentimientos.

Factor 2: Déficit del lenguaje emocional.

Factor 3: Pensamiento concreto u operatorio.

Tabla 5: Análisis de sesgos de respuesta del TAS-20 a través del ANOVA condicional.

Items	Valores de la razón F		
	Efecto Cultura	Efecto Nivel	Efecto Interacción
TAS01	.03	58.38***	.51
TAS03	1.42	91.45***	.71
TAS06	.14	71.48***	1.68
TAS07	1.04	64.66***	.59
TAS09	17.07	51.49***	.47
TAS13	4.84	2.89*	1.49
TAS14	.13	35.46***	2.05
TAS02	.82	25.89***	1.80
TAS04	1.24	106.95***	.88
TAS11	1.33	66.00***	.11
TAS12	.14	104.81***	1.76
TAS17	.58	33.21***	.64
TAS05	.80	117.91***	.67
TAS08	4.51	142.77***	1.06
TAS10	1.71	141.88***	.24
TAS15	.92	50.02***	.35
TAS16	.02	33.79***	.05
TAS18	2.55	24.88***	2.05
TAS19	.086	27.53***	.20
TAS20	.03	39.00***	1.10

* p<.05; *** p<.001

Tabla 6. Medias, desviaciones típicas (SD) y diferencias entre hombres y mujeres (R) para el TAS20 en los tres factores.

	TAS-20	Factor 1	Factor 2	Factor 3
<i>Alemania</i>				
Hombres (N=104)				
Media	47.19	16.35	13.60	17.25
SD	10.24	5.29	4.22	4.38
Mujeres (N=199)				
Media	43.45	16.25	12.11	15.09
SD	9.88	5.55	4.23	3.87
R diferencias entre Hombres y Mujeres		.01	.12	.18
<i>Estados Unidos</i>				
Hombres (N=113)				
Media	55.11	18.87	15.09	21.15
SD	9.33	4.95	3.61	4.48
Mujeres (N=179)				
Media	53.35	19.18	14.87	19.31
SD	10.92	5.35	4.44	4.34
R diferencias entre Hombres y Mujeres		-.02	.02	.15
<i>Canadá</i>				
Hombres (N=185)				
Media	49.82	16.52	14.36	18.94
SD	10.55	5.76	4.49	4.92
Mujeres (N=220)				
Media	45.13	16.15	12.54	16.43
SD	11.24	5.79	4.57	4.53
R diferencias entre Hombres y Mujeres		.02	.14	.18
<i>España (Murcia)</i>				
Hombres (N=185)				
Media	48.42	17.04	13.63	17.75
SD	12.71	1.60	1.23	3.27
Mujeres (N=417)				
Media	50.33	19.17	14.41	16.75
SD	10.88	2.58	1.63	3.31
R diferencias entre Hombres y Mujeres		-.32	-.18	.14

Tabla 6. Medias, desviaciones típicas (SD) y diferencias entre hombres y mujeres (R) para el TAS20 en los tres factores (continuación).

	TAS-20	Factor 1	Factor 2	Factor 3
<i>España (País Vasco)</i>				
Hombres (N=29)				
Media	46.14	14.20	13.73	18.24
SD	10.14	4.66	4.85	5.00
Mujeres (N=79)				
Media	45.13	16.15	12.54	16.43
SD	9.55	5.27	4.59	4.15
R diferencias entre Hombres y Mujeres		-.13	.08	.13
<i>México</i>				
Hombres (N=50)				
Media	46.09	14.48	13.36	18.25
SD	11.00	5.83	4.97	4.53
Mujeres (N=58)				
Media	46.27	16.03	14.35	15.89
SD	13.02	6.48	5.68	4.49
R diferencias entre Hombres y Mujeres		-.09	-.07	.18
<i>Bélgica</i>				
Hombres (N=65)				
Media	48.17	16.72	15.20	16.23
SD	8.68	4.30	4.01	4.51
Mujeres (N=284)				
Media	45.39	16.85	13.70	14.84
SD	9.56	4.61	4.58	3.94
R diferencias entre Hombres y Mujeres		-.009	.105	.095
<i>Inglaterra</i>				
Hombres (N=72)				
Media	49.08	18.85	13.54	16.69
SD	10.49	5.53	4.86	4.19
Mujeres (N=215)				
Media	48.27	18.57	13.10	16.60
SD	10.20	5.53	4.51	3.94
R diferencias entre Hombres y Mujeres		.01	.002	.04

La presente investigación forma parte de dos proyectos financiados por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad del País Vasco, 109.231- HA 118/96 y 109.231 –HA 208/97.

Queremos agradecer los comentarios y aportaciones de la Dra. María Martina Casullo, profesora de la Universidad de Buenos Aires.

Para referenciar este artículo, citar:

Páez, D., Martínez-Sánchez, F., Velasco, C., Mayordomo, S., Fernández, I., & Blanco, A. (1999). Validez psicométrica de la escala de alexitimia de Toronto (TAS-20): Un estudio transcultural. *Boletín de Psicología*, 63, 55-76.